



2 DE MARZO 2021

Diócesis Episcopal de Utah

The Rt. Rev. Scott B. Hayashi

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Durante este año desafiante que hemos vivido la pandemia, ustedes han sido heroicos/as. Les agradezco sus sacrificios para ayudar a mitigar la propagación del virus, así como el cuidado, la amabilidad, el apoyo y las oraciones que me han brindado a mí, a sus familiares y amigos, a sus vecinos, y a aquellos cuyos nombres desconocen. De hecho, esto último ha estado sucediendo. Hasta ahora, hemos perdido más de medio millón de miembros de nuestra familia estadounidense y sabemos, tristemente, que perderemos más.

Sin embargo, podemos ver un futuro mejor. Vemos esto en el advenimiento y distribución de vacunas para combatir este temible virus y los continuos esfuerzos para minimizar el riesgo de contraer y propagar el virus. Todavía estamos a meses de volver a acercarnos a lo que era nuestra vida normal antes de la pandemia. Los científicos y funcionarios médicos informan ahora que, la tasa de infección ha caído por debajo del uno por ciento en todos los condados de Utah y Arizona. Condados donde tenemos congregaciones. Los funcionarios y científicos nos advierten que Utah, todavía, corre el riesgo de sufrir brotes más grandes.

He seguido de cerca la ciencia y examinado las mejores prácticas de protección para mitigar la propagación del virus en el futuro inmediato. Estoy siguiendo el consejo de los CDC y las principales autoridades médicas que claramente exigen que no podemos reanudar los servicios de adoración de manera segura con las personas sentadas juntas y sin máscaras o que muestren signos de estar enfermos. Sin embargo, después de mucha oración y reflexión, creo que podemos reanudar los servicios de adoración presenciales siguiendo los protocolos de seguridad del COVID-19. Estos protocolos son similares a los que emití la primavera pasada cuando las tasas de contagio del virus aumentaron a picos críticos y mortales.

- La asistencia al culto se limita al número de lugares que el santuario pueda acomodar manteniendo una distancia de seis pies. Las puertas y ventanas deben estar abiertas, si el clima lo permite.
- Carteles de tamaño prominente se colocarán indicando que las personas que manifiesten síntomas de COVID-19, no deben ingresar al templo.
- Desinfectante de manos a la entrada, en las bancas o sillas, deberá usarse al momento de llegar.
- Los Boletines deberán estar en un stand separado, tal vez junto con el plato de la ofrenda (el que no deberá circularse ni deberá presentarse al momento del ofertorio.)
- La Oración Matutina de forma virtual continuara, así como otro tipo de liturgias.
- Practique protocolos de salud y seguridad: uso de mascarillas, distanciamiento físico.
- Todas las personas usarán mascarillas cuando estén dentro de nuestros edificios para adorar o durante eventos comunitarios/de grupos pequeños.
- Esfuércese por mantener los servicios de adoración no más de 60 minutos.
- No se permite canto congregacional o de coro.
- No se permite el contacto físico durante la paz.
- Si se va a celebrar la Eucaristía, se deben pensar detenidamente en los planes higiénicos para la distribución de la comunión: se prohíbe el uso de la Copa Común.
- Ningún saludo físico del clero o de los congregantes se permite cuando concluye el servicio.
- No hay hora de café ni recepciones después del servicio.
- Se mantendrá una lista de asistentes con el fin de rastrear a estos en caso de que surja la necesidad.
- Cuando el clima lo permita, los servicios al aire libre deberán seguir todos los protocolos anteriormente señalados.
- Se requerirá que los grupos externos que usen el edificio sigan los protocolos de distanciamiento físico, de salud y seguridad.
- Se permite que el clero a cargo y las juntas parroquiales / comités del obispo implementen medidas más estrictas.
- En el caso de que los picos de virus y los hospitales locales cercanos a una congregación, se vean amenazados al ser abrumados por nuevos brotes del virus, será necesario suspender los servicios presenciales.

Para todos nosotros, la forma más segura de avanzar, es ser vigilantes del mantenimiento de las prácticas de seguridad, especialmente a la luz de la amenaza de las variantes de C-19 que son más contagiosas y pueden ser más mortales y, lo que es más importante, vacunarse en cuanto le sea posible. Con este fin, insto a todas las congregaciones a realizar esfuerzos para alentar y ayudar a las personas a obtener una cita para vacunarse tan pronto como sean elegibles. Esto incluye ayudar a quienes no tienen acceso a una computadora, teléfono inteligente o tableta para programar una cita. Por favor, haga todo lo que pueda para mantenerse a salvo y anime a otros a hacer lo mismo.

Fielmente,

+Scott B. Hayashi
Obispo de la Diócesis Episcopal de Utah